

Éxito económico, fracaso social

por Cecilia Pérez Llana*

Puesto en jaque el modelo de desarrollo que prevaleció hasta los años noventa, la profundización de la apertura económica se presentó como la panacea de los males que aquejaban al país. Pero el crecimiento económico que acompañó a este proceso no se tradujo en inclusión social.

Una profunda crisis económica seguida por una batería de reformas neoliberales marcaron un punto de inflexión en el desarrollo indio. No sorprende: una receta seguida en muchos países, aunque esta vez implementada por India, para salir del atolladero económico en el que se encontraba sumergida en los albores de los años noventa. Las medidas ulteriores son bien conocidas: desregulación del comercio exterior, promoción de inversiones y privatización de empresas estatales... Pero a diferencia de lo sucedido en otros países emergentes, el sector que más se abrió al capital extranjero fue el de la telefonía celular y las inversiones extranjeras se dirigieron principalmente a los servicios de informática y de telecomunicaciones (1).

Resultado: el crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) promedió el 6% anual en los noventa (2), cayó el índice de pobreza y mejoraron los indicadores básicos de desarrollo humano, como la mortalidad infantil. Sin embargo, otras cifras sociales no resultaron tan alentadoras: la inequidad en el ingreso y el trabajo informal, principalmente entre las mujeres. En efecto, mientras que el consumo de los pobres no mostraba signos de mejoría, el de la clase alta cambiaba sustancialmente hasta acercarse a los estándares del mundo desarrollado. Un dato no menor es que durante la última década creció la demanda de oro, que culturalmente está ligado a la riqueza y a la prosperidad. Para-

dójicamente para los defensores de la ideología neoliberal, mientras la economía estuvo planificada por el Estado, el nivel de inequidad en India era importante pero similar al de los países avanzados.

Entre subsidios e impuestos

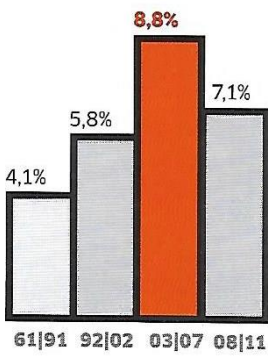
Durante los años dorados de las reformas económicas crecieron casi todas las ramas de actividad, lo que impactó favorablemente en el consumo de la población y en el ingreso por habitante. Los indicadores económicos fueron realmente alentadores entre 2003 y 2008: crecimiento anual del PIB del 8,9% y del 5,6% de inflación, bajo déficit fiscal y en cuenta corriente, y una alta tasa de inversión, que trepó al 38%.

El gran flujo de capitales internacionales, una política fiscal prudente, bajas tasas de interés y una amplia disponibilidad de fondos generados tanto por el ahorro público como por el privado, logran explicar este propicio contexto macroeconómico. Además, India logró capitalizar el boom global en materia de telecomunicaciones y aumentó sus exportaciones de servicios en un 25% anual. A esto se sumó un hábil manejo del tipo de cambio, que evitó la apreciación de la rupia (3).

Pero las políticas para combatir las debilidades estructurales de un país que crecía a una velocidad inusitada no fueron suficientes. Esta situación quedó al descubierto en 2008 e impactó en su economía en →

Despegue económico

(crecimiento promedio anual del PIB por períodos)



Infraestructura. Símbolo de entrada en el mundo moderno los medios de transporte se renuevan al tiempo que subsiste una economía pre-capitalista. Una sociedad con contrastes tanto económicos como sociales.

→ el marco de una crisis global. De un crecimiento de casi el 10% antes de la crisis, India pasó al 6,5% durante 2008-2009.

El talón de Aquiles de su desarrollo está justamente en el insumo clave para el crecimiento: la energía. El aumento de la demanda de electricidad ha superado ampliamente los niveles de producción. Si bien la inversión en generación eléctrica se duplicó desde 2007, algunas de las nuevas plantas no entraron en funcionamiento por falta de materia prima ya que las empresas locales no pueden hacer frente a los precios de mercado de la energía. A ello se suman las dificultades de transporte y la brecha que existe entre la producción de carbón y su demanda, y entre los costos de producción y los precios de venta. Resulta curioso que India cuente con la quinta reserva mundial de carbón e importe un cuarto de lo que consume a precios internacionales, mientras que el valor doméstico se encuentra muy por debajo del mismo.

La bonanza económica, de este modo, sufrió una desaceleración en 2009: el crecimiento se debilitó, la inflación comenzó a ser verdaderamente un problema, y el déficit en cuenta corriente aumentó. La abrupta caída de las inversiones empeoró la situación fundamentalmente cuando el gobierno combate el rojo en cuenta corriente en gran medida a través de los flujos de capitales foráneos.

Un nuevo paquete de medidas, que inicialmente causaron un repunte de los indicadores, contribuyeron a profundizar los problemas estructurales de la economía india. El gobierno de Manmohan Singh pi-

votó entre las políticas keynesianas y las de carácter liberal, entre los subsidios y los recortes impositivos y entre la eliminación de los primeros y la re-implementación de los segundos. Si bien así se logró mantener el ritmo de crecimiento del PIB, las políticas de estímulo provocaron un aumento de la deuda pública en un contexto de menor recaudación impositiva e inflación, caída de las exportaciones, aumento de las importaciones, desaceleración de las inversiones extranjeras e insuficiencias graves en infraestructura y energía. Esta conjunción de factores provocó el actual cuello de botella que atraviesa su economía.

El crecimiento indio se ubica entre los más altos del mundo pero la reciente desaceleración causada por las limitaciones de la oferta energética separan a India de la realidad económica que hoy viven otros países emergentes. China, que también tiene debilidades energéticas estructurales, desde hace años viene implementando la "diplomacia de los recursos naturales", que implica concretar inversiones millonarias en países que están dotados de los mismos, no sólo en emprendimientos energéticos y alimenticios, sino también en infraestructuras necesarias para poder transportarlos a su territorio. Pero Nueva Delhi aún no sigue el camino de Pekín.

La mayor parte de India no se parece en absoluto a la imagen de dinamismo que transmite al exterior su sector de servicios y la prosperidad de la clase media. De hecho, las desigualdades económicas, sociales y regionales son abismales. Peor aun cuando, según datos oficiales de marzo de 2012 (4), la inequidad

El desastre de Bhopal

La fuga de gas tóxico de una fábrica de pesticidas de Bhopal, perteneciente a Union Carbide, provocó la muerte de más de 8.000 personas en 1984 y aún sigue teniendo graves secuelas en la salud de la población local. En 2010, veintiséis años después del desastre, los dirigentes indios de la empresa recibieron condenas leves.

aumentó tanto en áreas urbanas como rurales, incluso de estados pujantes como Punjab, Kerala, Bihar, Madhya Pradesh y Assam.

La nostálgica mirada hacia los éxitos de la década del noventa llevaron al gobierno a buscar un relanzamiento de las políticas estrella de aquel entonces. Las autoridades indias aumentaron el precio del diesel y los límites a las cantidades de energía subsidiada, dos medidas tan impopulares como esenciales para contrarrestar el déficit fiscal. Así, el gobierno avanzó en una nueva ola liberalizadora para atraer capitales. En ese sentido, se eliminaron las restricciones para adquirir deuda de las empresas y del Estado. También se lanzó un mega paquete para obras de infraestructura que apunta a revertir la brecha entre la oferta y la demanda de carreteras, puertos, ferrocarriles, y para proyectos energéticos, luego de que en julio de 2012 un apagón generalizado dejara sin electricidad a más de 700 millones de usuarios.

Mirando al Sur

La participación india en el comercio mundial en 2011 fue del 1,7% para las exportaciones y del 2,6% para las importaciones, promediando el 2,15%, un crecimiento relevante si se lo compara con el 0,7% de comienzos de 2000. En 2012 se registraron casi los mismos resultados. El comercio internacional representa actualmente alrededor del 50% del PIB.

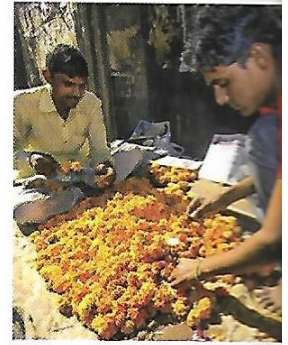
La mayor necesidad de energía y de alimentos para satisfacer la demanda interna de una población creciente, llevaron a India a mirar más allá de su política "Look East". A la vez, en el actual contexto de

del sistema financiero y una mayor participación de los países emergentes en las instituciones multilaterales como el FMI, el Banco Mundial y el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. En suma, ambos países luchan por una democratización en la toma de decisiones del escenario internacional. El apoyo indio al reclamo argentino sobre las Islas Malvinas fue fundamental para el avance de esta relación bilateral (6).

De todas maneras, el estatus de socios estratégicos aún está lejos de ser alcanzado, como el que fue estipulado entre Argentina y China en 2004. Una de las posibles causas es que mientras las autoridades chinas salieron al mundo para negociar con países ricos en recursos naturales sin importar su ubicación geográfica, India todavía no ha salido de Asia por estar abocada fundamentalmente a sus asuntos internos. Probablemente siga el mismo camino que China en el futuro. De hecho, el comercio bilateral, que es la antesala de las relaciones políticas de alto nivel, viene creciendo en forma sostenida durante los últimos años.

India es un país de contrastes, con una economía dual. Mientras, por un lado, recibe grandes flujos de capitales y es líder en la exportación de productos de alto contenido tecnológico y tiene un papel protagónico en las negociaciones internacionales, más de la mitad de su población se emplea en la agricultura de subsistencia, que en gran parte queda relegada a la informalidad; más del 30% de su población se encuentra bajo el nivel de pobreza, y padece serios problemas relacionados con la desigualdad de género.

El gran desafío indio no es otro que lograr que el crecimiento del PIB se traduzca en mayor inclusión



Ventas. El comercio callejero moneda corriente en las ciudades.



Producción. La industria crece a pasos agigantados.

India capitalizó el boom global en materia de telecomunicaciones y aumentó sus exportaciones de servicios en un 25% anual.

crisis global, con una Europa que no se recupera y con Estados Unidos con un magro crecimiento, los países de América Latina, que no sufrieron directamente su impacto, se han convertido en mercados apetecibles para sus empresas, productos y servicios de alto contenido tecnológico.

La relación política entre Argentina e India cobró un fuerte impulso en 2009 a través de dos acontecimientos: el primero fue la apertura de una representación comercial argentina en Bombay en sintonía con la estrategia nacional de diversificación comercial, y el segundo, y más importante, la visita de Estado de la presidenta Cristina Fernández a India en octubre del mismo año. Fue entonces cuando se sentaron las bases para avanzar hacia una "asociación estratégica".

Uno de los factores que sin lugar a dudas contribuyó a un relanzamiento de la relación bilateral fue el surgimiento del G20 como principal institución de "gobernanza global" a partir de 2008 (5). En ese foro Argentina e India vienen promoviendo una reforma

social y bienestar de la población, y evitar así uno de los problemas fundamentales de los países emergentes: la disociación entre los exitosos indicadores macroeconómicos y las mejoras concretas en la calidad de vida de sus habitantes. ■

1. Véase Gloria Báez, "India-Argentina, un desafío y una oportunidad para la vinculación económica comercial", CEPAL, IICA, Buenos Aires, 2005.
2. Los datos económicos que figuran en este artículo fueron extraídos del FMI, del *Trade Policy Review* de la OMC, Comtrade y de la CIA.
3. Véase Shankar Acharya, "India after the Global Crisis", ICAFI Foundation for Higher Education, Nueva Delhi, octubre de 2012.
4. *The Hindu*, "Inequality has gone up, notwithstanding dip in poverty", Nueva Delhi, 2012.
5. Véase Sebastián Laffaye, Cecilia Pérez Llana y Néstor Edgardo Stancanelli, "Radiografía económica de la mayor democracia del mundo", *Res Diplomática*, N° 3, Buenos Aires, junio de 2008.
6. Véase la declaración conjunta de India y Argentina del 14 de octubre de 2009, www.mea.gov.in

*Politóloga y periodista.

© Le Monde diplomatique, edición Cono Sur